

el juicio que forma un autor sistemático y hasta metódico. Así, pues, el género, en historia natural, es un resultado del arte, ó en otros términos, la expresión de su análisis; mientras que, conservando perpetuamente la especie, su carácter existe como tipo de organizacion, y ha sido el producto de la creacion. Pero lo muy difícil que es circunscribir la localidad mas adecuada á cada serie de animales, y nuestro conocimiento todavía imperfecto de todas las especies peculiares á tal ó cual clima, hacen extremadamente difícil esta tentativa de demarcacion. Además de eso no todos los animales están dotados del mismo modo para vivir en el medio que los rodea, y así es de toda necesidad darnos razon de las influencias diametralmente opuestas que detienen en su vuelo á un animal terrestre, ó bien de las que preparan una vasta mansion de arena á un animal acuático. Pero estas reflexiones nadie ha de procurar hacerlas, al menos de un modo fructuoso para la ciencia, porque, si bien algunos autores han desechado las *causas finales*, ó mas bien han condenado el abuso que ciertos filósofos han introducido en sus escritos, lo cierto de ello es, que un animal, provisto de alas, está destinado al vuelo, y aquel cuyos dedos constan de largas membranas que los unen, son esencialmente aptos para la natacion; hecho que es tan trivial y vulgar como exacto en su principio. Ahora bien, circunscribiendo cierto número de seres en las cuencas formadas por los relieves de la corteza del globo; ¿debemos tener en cuenta los paralelos y los meridianos, la influencia de los agentes fisicos exteriores y sobre todo la naturaleza del animal? En efecto, muchas son las diferencias que existen entre los Mamíferos terrestres y los acuáticos, las Aves sin alas, las que vuelan con dificultad, las de vuelo rápido, las Gallináceas, las Palmípedas y las de ribera.

En las demás clases, estas desemejanzas son mucho mas variables, y para probarlo, citaremos un ejemplo tomado en un orden extraño á la materia que nos ocupa: aislados los Peces en ciertos mares, confinados entre ciertos límites de una latitud que se acomoda á su existencia, encerrados en algunos estanques de poca consideracion, cuentan además algunas especies siempre errantes en alta mar, mientras que otros no abandonan la arena de las playas, los limos de algunas riberas y las rocas que á flor de agua se hallan en los archipiélagos. Por último, las aguas dulces de cada region, pueden comprender géneros idénticos; pero á no dudarlo, sus especies siempre son distintas y diferentes en su esencia.

La influencia mas señalada que poseen los agentes exteriores, es dar origen á lo que debe llamarse variedad de localidad, que difiere de la variedad accidental, pues esta no es otra cosa que el resultado de una circunstancia fortuita, que por acaso puede producirse del mismo modo y bajo la influencia de la misma causa; pero que no obstante, mas bien es una especie de monstruosidad que desaparece ó se extingue sin renovarse por sí misma. No sucede otro tanto con las variedades de localidad, pues el ser sometido á ella, que experimenta su influjo en el organismo que le es peculiar, se reproduce con los nuevos atributos que la ha impuesto su localidad como una ley de existencia, y sin embargo, las desemejanzas, por las cuales se aleja del tipo de su especie, no son bastante marcadas ni luminosas para permitir su distincion. La talla y los colores son generalmente las dos maneras de ser, que con mas frecuencia modifica la localidad entre los animales. Por lo mismo ha dicho Peron: «tomemos, por ejemplo, la Oreja de mar, conocida con el nombre de *haliotis gigantea*; en la extremidad del globo medida con las ondulaciones de las olas polares es donde crece mas vigorosa; allí es donde llega á la longitud de quince ó veinte centímetros; allí es donde forma esos bancos preciosos, sobre los cuales los moradores de

la tierra de Diemen van á buscar un alimento abundante y saludable... Apenas nos trasladamos á la isla María, no hemos hecho otra cosa, por decirlo así, que atravesar el canal de *Entrecasteaux*, y ya este gran molusco ha perdido una buena parte de sus dimensiones. En la isla de Kiug todavía es mas pequeño y mas raro, haciéndose su degradacion cada vez mas sensible, á medida que se avanza hácia la isla Decres y hácia las Josefinas. En los miserables abortos de esta especie que vejetan sobre las rocas de la tierra de Nuytz, con dificultad se reconoce el marisco mas grande que hay en la tierra de Diemen, y mas allá del puerto del rey Jorge, en vano sería buscar sus vestigios. Otro tanto sucede con los *phacianelles*, no mucho tan raros y tan preciosos y que hemos traído abundantemente. La isla de María es su verdadera patria, y allí es donde sería posible cargar algunos buques... lo mismo que la *haliotis gigantea* del cabo Sur, espiran en el puerto del rey Jorge, despues de haber experimentado, como ella, una serie de degradaciones casi miserables, es cierto; pero que sin embargo, concluyen por anonadar la especie.»

Pero á estos dos hechos que ha observado un naturalista célebre por mil títulos, pudiéramos añadir en todas las clases otros no menos positivos y distintos. La influencia del clima sobre los seres está demostrada por ejemplos irrecusables, cuyo testimonio nada puede debilitar.

Fijando nuestro pensamiento sobre el admirable conjunto de la creacion, antes de que pasemos á estudiar detalladamente los seres de la naturaleza, veamos cual debe ser nuestro punto de partida, porque un edificio que carece de cimientos, en breve cae derribado por el impulso de los agentes exteriores que agita la mano destructora del tiempo.

La tierra, que depende del sistema solar, está sometida en sus movimientos anuales á la influencia mas ó menos directa de la luz y del calor emanados del sol. De aquí resulta para todos los seres criados que en ella habitan, una serie de acciones, cuyas reglas alteran profundamente los animales de las clases inferiores, completamente sometidos á las leyes de la distribucion geográfica. Por el contrario, los animales superiores, modificados en ciertos casos por el Hombre pueden cambiar de modo de ser por una serie de fenómenos, cuyo resultado se llama naturalizacion. Por lo mismo, cada ser ha sido creado para vivir primitivamente bajo tales ó cuales influencias, y por consiguiente en un círculo, cuyos grados de longitud y latitud no pueden separarse de ciertos límites. Resulta de esta creacion, que cada comarca de la tierra, cada isla, sometidas á influencias atmosféricas, idénticas casi, ha producido los mismos animales, á menos que despues de la distribucion de dichas tierras, algunas especies, mal protegidas por su organizacion, hayan desaparecido bajo la influencia de causas accidentales ó imprevistas.

Aunque admitamos, para una division general, la existencia de cinco zonas, cada una de las cuales tiene su creacion privativa y claramente distinta; lo cierto es, que esas mismas zonas son susceptibles de divisiones secundarias. Dichas cinco grandes zonas, son la tórrida, las dos templadas, al Sur y al Norte del ecuador, y las dos polares, una boreal y otra austral, situadas hácia la extremidad septentrional y meridional del esféróide terrestre; pero si cada una de estas zonas se toma en particular, muchas son las influencias locales que concurren á establecer barreras á la progresion de ciertos seres ó á trazar límites que generalmente no pueden salvar. Las altas cadenas montañosas, por la disminucion de temperatura de su cumbre, convienen á los animales que están organizados para vivir en medio de los hielos del polo, mientras que en los valles inferiores ó en las sábanas que ocupan el declive de algunas colinas bajas, reina un calor de los